

Y llegaremos a la meta, y llegaremos a esa tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial, donde toda lágrima será enjugada; y ya será un gozo eternal.

Mientras llega ese momento, Señor, ayuda a Tu Iglesia, ayuda a Tu pueblo. ¡Ayúdame a mí a seguir con el pueblo adelante, marchando, juntos, a la tierra prometida del nuevo cuerpo!

Dios los bendiga, Dios me los guarde. Y adelante perseverando sin desmayar.

¡La tierra es nuestra, y nadie nos la arrebatará de nuestra mano! ¡Es tuya! Ya ha sido reclamada. Solamente falta que usted la crea, que usted diga: “¡Es mía! Nadie me la quitará de la mano”.

Siga perseverando. Falta poquito, falta poquito, ya no falta mucho. No se me quede atrás, no se desanime; estamos ya llegando a la meta. Usted es un vencedor; por lo tanto, llegará.

¿Quiénes aman Su Venida? Todos amamos Su Venida. Y a los que aman Su Venida, para ellos es esa promesa.

Dele la oportunidad a Él, ábrale su corazón, y verá cómo le abre Él todo el cuadro.

Si hay algún incrédulo que todavía no ha visto (o sea, incrédulo es a la Palabra, a lo que Dios está haciendo), oramos por él: que Dios le abra los ojos espirituales. Si está en Su Programa, no hay ninguna cosa imposible para Dios.

Que Dios me los bendiga y me los guarde.



Palabras al finalizar la actividad

Dr. José Benjamín Pérez Matos

Estudio Bíblico #465

Domingo, 17 de noviembre de 2024

(Tercera actividad)

Santiago de Chile, Chile

